CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

25



Bélgica, hoy

Feliciano Páez Camino

Historia 16

295 ptas



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 327 10 94.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.901-1993

CUADERNOS DEL

MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

6
Nacimiento del Estado belga

8
El reino de Bélgica hasta 1914

12
Bélgica entre dos ocupaciones alemanas (1914-1944)

14
Auge de postguerra y tensiones internas (1944-1961)

17
Del unitarismo al federalismo

22
Un régimen político en proceso de cambio

24
Complejidad social y diversidad lingüística

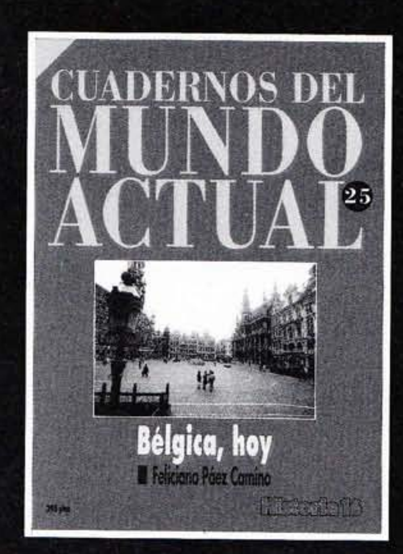
26
Una economía modernizada y abierta

30
Una cultura heterogénea y creativa

31
Bibliografía

La Bélgica de hoy

Feliciano Páez-Camino Arias



Plaza Mayor de Bruselas con el edificio del Ayuntamiento a la izquierda



Arriba, reyes de Bélgica: Leopoldo I, Alberto I y Leopoldo II. Abajo, la familia del rey Alberto I. A su izquierda, los futuros reyes Leopoldo y Astrid. En brazos de la niñera, Balduino, nombrado rey en el año 1951

La Bélgica de hoy

Por Feliciano Páez-Camino Arias
Historiador
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

Los romanos llamaron *Galia Bélgica* al territorio que se extendía entre el Sena y el Rin y estaba habitado por pueblos de origen celta y germánico. Lo conquistó Julio César en el año 57 a. C., pero fue Augusto quien le dio condición de provincia romana, en el año 9 de nuestra era. Entre los siglos III y V diversos pueblos germánicos, en particular los francos, se fueron estableciendo en la zona norte del actual territorio belga. Luego, en torno al año 500, se extendieron hacia la actual Francia. Pero, en las tierras belgas situadas al sur de la vía romana entre Bagacum (Bavay) y Colonia, la romanización fue bastante intensa y la presencia germánica no dejó de ser superficial, configurándose así el origen de la actual división lingüística entre flamencos de habla germánica y valones de habla latina.

Vinculado políticamente al reino franco, el espacio belga quedó repartido por el tratado de Verdún (843) entre los reinos de Francia y Lotaringia, incorporándose este último a Germania a finales del siglo IX. Entre los siglos IX y XI se desarrollaron las instituciones feudales, delimitándose algunos de los principados belgas más característicos: el condado de Flandes, el ducado de Brabante, el condado de Luxemburgo, el principado episcopal de Lieja... También se produjo, a partir del siglo XII, un importante desarrollo urbano, basado en la artesanía y el comercio, que tuvo uno de sus centros más significativos en la ciudad de Brujas.

Fueron los duques de Borgoña —habitualmente enfrentados a los reyes de Francia— quienes, desde finales del siglo XIV, dieron una cierta configuración estatal a los territorios belgas y holandeses, con la exclusión del episcopado de Lieja. Las ciudades de Gante, Brujas y La Haya fueron entonces sedes de varias de las instituciones borgoñonas no establecidas en Dijon, la capital del Ducado. La Universidad de Lovaina se convirtió, en el siglo XV, en un gran centro intelectual europeo, y el arte alcanzó un gran relieve en tierras flamencas durante las últimas etapas del Gótico y los inicios del Renacimiento.

A la muerte del duque Carlos *el Temerario* en 1477, le sucedió su hija María de Borgoña, que contrajo matrimonio con el archiduque Maximiliano de Austria. Consiguió así que, aunque el territorio de Borgoña propiamente dicho quedara incorporado al reino de Francia, las posesiones borgoñonas correspondientes a las actuales Bélgica y Holanda pasaran a depender del dominio de los Habsburgo (conocidos generalmente

en España como Casa de Austria) y se mantuvieran protegidas frente al expansionismo francés. En Brujas nació Felipe *el Hermoso,* hijo de Maximiliano de Austria y de María de Borgoña. Su matrimonio con Juana I de Castilla, hija de los Reyes Católicos, constituyó la ocasión para que los Habsburgo incorporaran a sus ya amplios dominios los reinos de España y sus crecientes posesiones americanas. Esa enorme concentración de patrimonios confluyó en un hijo de Juana y Felipe, el futuro Carlos V, que nació en Gante en el año 1500.

Con los Habsburgo prosiguió el desarrollo político, económico y cultural iniciado bajo la Casa de Borgoña. Pero en la segunda mitad del siglo XVI, durante el reinado de Felipe II, que gobernaba sus reinos desde Castilla, se inició en Flandes una lucha por conseguir una mayor libertad política. A esa reivindicación se añadió, en la parte septentrional de los territorios flamencos, donde había arraigado la Reforma protestante, la demanda de libertad religiosa. La dura respuesta del rey no consiguió impedir que esa zona norte —correspondiente, en líneas generales, a la actual Holanda o Países Bajos— constituyera las llamadas Provincias Unidas y se independizara de hecho desde comienzos del siglo XVII, siendo esta independencia reconocida internacionalmente por la paz de Westfalia (1648).

Con Felipe II, que gobernaba sus reinos desde Castilla, se inició en Flandes una lucha por conseguir mayor libertad politica

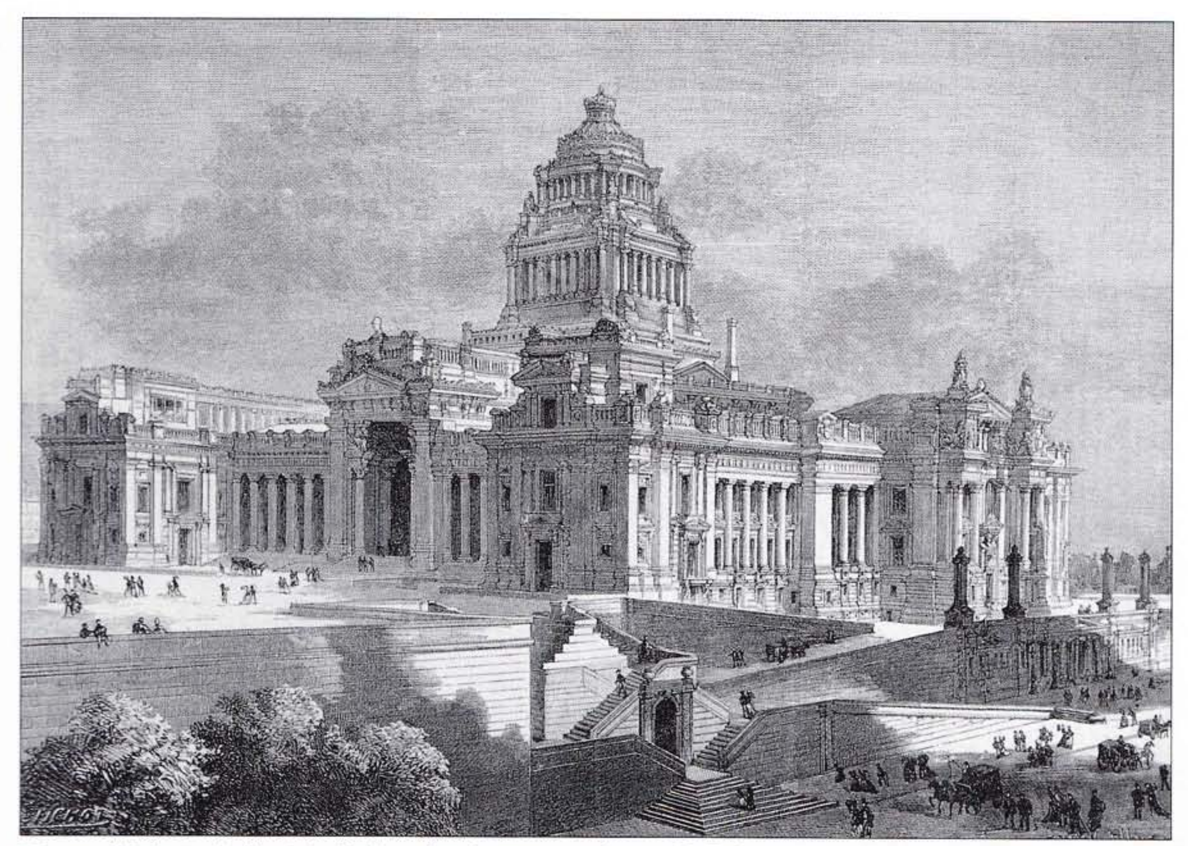
En cambio, la parte sur, donde prevalecía el catolicismo, siguió sometida a los Habsburgo establecidos en España. Ese territorio, que sufrió durante el siglo XVII algunas amputaciones en provecho de Francia (Artois) y de las Provincias Unidas (norte de Brabante) adquirió una configuración territorial muy semejante a la de la futura Bélgica. En 1713 el tratado de Utrecht, que puso fin a la guerra de Sucesión de España y reconoció la entronización de los Borbones en ella, transfirió la soberanía sobre las tierras belgas a los Habsburgo reinantes en Austria, concluyendo así la etapa que a veces es denominada, bastante impropiamente, como *la época de la dominación española.*

Así pues, durante la mayor parte del siglo XVIII la actual Bélgica estuvo constituida por un conjunto de ducados y condados sometidos al emperador de Austria y que —junto con el principado eclesiástico de Lieja— formaban parte del Sacro Imperio Romano Germánico. A partir de la subida al trono austriaco del emperador José II en 1780 fueron adoptadas reformas administrativas y judiciales que supusieron un impulso centralizador y laicizador. Esas medidas ilustradas chocaron con los particularismos locales y suscitaron resistencias que cobraron fuerza sobre todo en la región de Brabante. Pero fue la Revolución Francesa la que propició la expulsión de los Habsburgo austriacos, abriendo un proceso de quiebra del Antiguo Régimen que terminaría desembocando en el establecimiento de un Estado belga independiente y liberal.

Nacimiento del Estado belga

Durante el medio siglo que transcurre entre el inicio de la Revolución Francesa en 1789 y el definitivo reconocimiento internacional de la independencia de Bélgica en 1839 tienen lugar cambios esenciales en el territorio belga: el inicio, bastante precoz, de la revolución industrial; la evolución desde una sociedad predominantemente estamental y rural hacia una sociedad clasista más dinámica; el desarrollo de nuevas ideas y formas políticas de carácter liberal y la creación de una nueva estructura administrativa.

Los ecos del proceso revolucionario francés fueron ya perceptibles en una revolución que tuvo lugar en Lieja el 18 de agosto de 1789. Entre octubre y diciembre de ese año casi todo el resto de la actual Bélgica se fue emancipando del dominio austriaco, lo que permitió la proclamación, el 11 de febrero de 1790, de unos Estados Belgas Unidos, de naturaleza confederal. Pero, a finales de 1790 y comienzos de 1791, Austria consiguió recuperar el control de la situación y restableció el antiguo régimen. En enero de 1792 un grupo de exiliados en Francia constituyó un comité conjunto de belgas y ciudadanos de Lieja, siendo ésta la primera estructura política que integró a los habitantes del principado eclesiástico en el proyecto revolucionario belga.



*El actual Palacio de Justicia de Bruselas fue construido por M. Polaert (***La Ilustración Artística***, año 1883)*

Si bien existieron iniciativas en favor de la constitución de una república belga independiente, la Francia revolucionaria optó por la anexión, que fue votada —con más o menos entusiasmo— por las ciudades y provincias afectadas, y decretada por la Convención republicana francesa en marzo de 1793. El territorio belga fue entretanto zona de enfrentamiento entre austriacos y franceses hasta que la victoria de éstos en Fleurus, el 26 de junio de 1794, les permitió hacer efectivo su dominio de Bélgica, cuya integración en Francia fue reconocida por Austria en el tratado de Campo-Formio firmado en octubre de 1797.

Desde 1795 hasta la caída de Napoleón transcurrieron veinte años de vinculación a Francia, que resultaron bastante determinantes en el proceso de gestación del Estado belga. Una ley del 1 de octubre de 1795 dividió el territorio belga —al que Lieja había sido plenamente incorporada— en nueve departamentos, que prefiguraron, aunque con otros nombres, las actuales provincias que componen Bélgica. Francia la dotó de una sólida y estable organización político-administrativa y de un código civil, a la vez que se suprimían los privilegios estamentales y los particularismos locales. El desarrollo de las infraestructuras, la supresión de las fronteras internas y la apertura al amplio mercado francés propiciaron un despegue industrial que tuvo dos polos fundamentales: Gante —sobre la base de su tradición textil— y Lieja-Verviers.

Los aliados vencedores de Napoleón entraron en Bruselas el 2 de febrero de 1814; desde entonces y durante un año existieron algunas perspectivas de independencia para Bélgica. Pero finalmente prevaleció la idea, de inspiración británica y consagrada en el Congreso de Viena en 1815, de que Bélgica quedara integrada, junto con las Provincias Unidas holandesas, en un Reino de los Países Bajos que hiciera las veces de *Estado-tapón* septentrional con respecto a Francia. El territorio belga sufrió además unos pequeños recortes por el este, ya que las comarcas de Eupen, Malmedy y Saint-Vith fueron incorporadas a Prusia. El holandés Guillermo I de Orange asumió, el 16 de mayo de 1815, la corona del nuevo Estado, y la situación quedó consolidada con la definitiva derrota de Napoleón en Waterloo, al sur de Bruselas, el 18 de junio de ese año.

La vinculación a Holanda no supuso para Bélgica grandes modificaciones con respecto a su anterior asimilación a Francia, excepto en el terreno lingüístico, donde al desarrollo del francés frente al flamenco u holandés sucedió una imposición de éste como lengua oficial. El nuevo Reino de los Países Bajos tuvo un régimen semiparlamentario, regido por la *ley fundamental* holandesa de 1814, modificada el 24 de agosto de 1815 tras producirse la incorporación de Bélgica. En los Estados Generales (parlamento bicameral) había el mismo número de diputados belgas que holandeses, y la capitalidad del reino era ostentada, alternativamente, por Bruselas y La Haya. Los belgas eran, a la sazón, más numerosos que los holandeses: unos tres millones y medio frente a dos millones.

En la zona belga prosiguió el desarrollo textil, minero y siderúrgico, y Bruselas fue, en 1819, la primera ciudad del continente en tener alumbrado público de gas, cinco años después que Londres y diez antes que París.

Una insurrección popular impregnada de reivindicaciones sociales se inició en Bruselas el 26 de agosto de 1830

La reivindicación de la independencia de Bélgica frente a Holanda contaba con dos grandes corrientes de opinión: la *liberal,* arraigada sobre todo en el sur industrializado y francófono; y la *católica,* que toleraba con dificultad el sometimiento a un rey protestante. La confluencia de ambas corrientes quedó facilitada por el hecho de que la condena papal del liberalismo y otras *libertades modernas* no se produjo hasta 1832 (encíclica *Mirari Vos* de Gregorio XVI). La proclamación del Estado liberal belga se insertó en la oleada revolucionaria de 1830, cuya primera manifestación fueron las jornadas de julio en París que supusieron el destronamiento de Carlos X y el establecimiento de una monarquía parlamentaria en Francia encabezada por Luis Felipe de Orleans.

Siguiendo el movimiento francés, una insurrección popular impregnada de reivindicaciones sociales se inició en Bruselas el 26 de agosto de 1830, propagándose en seguida a Lieja y a otras localidades de la región valona. Un mes después las tropas holandesas evacuaron la capital belga y la autoridad real se fue derrumbando incluso en la zona flamenca, con la excepción transitoria de Gante y Amberes. Un gobierno provisional decretó, el 4 de octubre de 1830, que *las provincias de Bélgica, violentamente separadas de Holanda, constituirán un Estado independiente.*

Un Congreso nacional, elegido el 3 de noviembre de 1830 por un cuerpo electoral muy restringido (formado por 38.429 electores censitarios y 7.670 capacitarios, de cuyo total se abstuvo aproximadamente el 35 por 100), elaboró una Constitución que fue promulgada el 7 de febrero de 1831. El 4 de junio de ese año el Congreso eligió como *rey de los belgas* a Leopoldo de Sajonia-Coburgo-Gotha, que, con el título de Leopoldo I, juró la Constitución en Bruselas el 21 de julio de 1831, jornada cuya celebración constituye la fiesta nacional de los belgas.

La independencia de Bélgica y el establecimiento en ella de un régimen constitucional suponían una ruptura de los acuerdos del Congreso de Viena y un desafío a los principios ideológicos de la Europa de la Restauración. La actitud favorable de los dos grandes Estados liberales de Europa, Gran Bretaña y Francia, materializada en la Conferencia de Londres (1830-1831), resultó decisiva para constituir la monarquía parlamentaria belga y preservarla de una intervención restauradora por parte de Austria, Prusia y Rusia.

La culminación del reconocimiento internacional de la independencia belga se produjo con la firma de un tratado entre los Países Bajos y Bélgica el 19 de abril de 1839. Por él se acordaba, además, la incorporación a los Países Bajos de una parte de la región de Limburgo, y quedaba consagrada la división de Luxemburgo entre una mitad occidental integrada en Bélgica y una parte oriental, el Gran Ducado, vinculada a la familia real holandesa.

El reino de Bélgica hasta 1914

Entre 1831 y 1839 prevaleció en la política belga el *unionismo,* en el que confluían liberales y católicos para defender la inde-





*Arriba, izquierda, el primer rey de los belgas, Leopoldo I, el cual juró la Constitución el 21 de julio de 1831; arriba, derecha, Leopoldo II. Abajo, imagen de una huelga en Bélgica (*La Ilustración Artística*, 1886)*

pendencia belga, frente a las posiciones de los *orangistas* que pretendían la reincorporación al Reino de los Países Bajos. En esta etapa tuvieron lugar, en 1834, la creación de la Universidad Libre de Bélgica (luego de Bruselas), de inspiración laica, y de la Universidad Católica de Malinas, más tarde trasladada a Lovaina. En 1835 entró en funcionamiento, entre Bruselas y Malinas, la primera línea ferroviaria que, para el transporte de viajeros, fue establecida en el continente europeo.

El definitivo reconocimiento internacional de la independencia del país en 1839 quitó justificación a la política unionista y acentuó la contraposición entre las dos corrientes ideológicas arraigadas en la burguesía censitaria que controlaba la vida política del país: los liberales, entre los que se fue delimitando una rama *doctrinaria* y otra *progresista* (partidaria de la ampliación del sufragio), y los católicos, en los que cabe también distinguir entre un sector *constitucional* y otro *ultramontano* (más en sintonía con las orientaciones papales formuladas en el *Syllabus* de 1864). El Partido Liberal se constituyó tempranamente en un congreso celebrado en Bruselas el 14 de junio de 1846, mientras que la opción católica no llegó a constituir formalmente un partido hasta 1884.

La clase obrera, creciente en número, se hallaba sometida a muy duras condiciones de vida, y estaba marginada de la actividad política

Al margen de esas dos fuerzas políticas, turnantes en el ejercicio del gobierno, se fueron desarrollando en la Bélgica ochocentista un movimiento *flamenco* y el movimiento obrero. El primero, que es casi tan antiguo como el propio Estado belga (su manifiesto fundacional data del 6 de noviembre de 1847), se oponía al predominio del francés que, al ser la lengua de la burguesía culta que dominaba el Estado, se había convertido de hecho en la lengua oficial de éste. La consideración que los promotores de este movimiento tenían de *Flandes* y de lo *flamenco* —y que luego ha prevalecido— no se limitaba al antiguo condado de Flandes (luego provincias de Flandes occidental y Flandes oriental) sino que abarcaba también a toda la parte de Bélgica situada al norte de la frontera lingüística con el francés: las provincias de Amberes y de Limburgo y la zona neerlandófona de la provincia de Brabante. Más tardío es el movimiento *valón* (la palabra *Wallonie* para referirse a la Bélgica de habla francesa aparece en 1844 y no empieza a generalizarse su uso hasta cuarenta años después), que realizó su primer congreso en 1890.

La clase obrera, creciente en número, se hallaba sometida a muy duras condiciones de vida y estaba marginada de la actividad política, encontrando además muchas dificultades legales para desarrollar organizaciones propias. Karl Marx, que vivió exiliado en Bruselas desde febrero de 1845 hasta su expulsión en marzo de 1848, calificó a Bélgica de *paraíso del capitalismo*. La Asociación Internacional de Trabajadores con sede en Londres tuvo, un año después de su fundación, una sección belga creada en Bruselas en agosto de 1865. A ella perteneció César de Paepe, que mantuvo posiciones intermedias y conciliadoras entre las de Marx y las de Bakunin.

El decisivo paso adelante del movimiento obrero belga se dio, con el trasfondo de la segunda revolución industrial, durante los dos últimos decenios del siglo XIX. En enero de 1879 diversas organizaciones confluyeron en la creación de un Partido Obrero Socialista Belga que, con la ulterior incorporación de otros grupos de la región valona, dio origen a la constitución, el 6 de abril de 1885 en Bruselas, del Partido Obrero Belga. Este no tardó en convertirse en un factor de alteración del bipartidismo vigente hasta entonces y en un elemento impulsor de la democratización del sistema político belga, así como del desarrollo de la acción sindical y cooperativa.

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo un fuerte crecimiento económico, entre cuyas manifestaciones se cuentan el desarrollo de las infraestructuras viarias (ferrocarriles, canales), la expansión del comercio exterior y la notable importancia de los capitales belgas invertidos en el extranjero. Esa etapa coincide, en general, con el reinado del segundo rey de los belgas, Leopoldo II, que se extendió desde 1865 hasta 1909, en que le sucedió Alberto I.

Afirmada su neutralidad desde su misma formación como Estado independiente, Bél-



Entre 1865 y 1909 se produjo un fuerte crecimiento económico. En la foto, Exposición de Lieja, año 1905

gica no permaneció por ello al margen de la evolución de las relaciones internacionales y, si hasta 1870 mantuvo una actitud de prevención frente a Francia, temiendo en particular el expansionismo de Napoléon III, la derrota de éste en la guerra franco-prusiana desplazó los temores belgas en dirección a Alemania. Bélgica participó también en el reparto colonial de Africa, a través de la iniciativa personal de Leopoldo II, por cuya cuenta se realizó desde 1879 la exploración del Congo dirigida por el británico Henry Morton Stanley. En 1885 el monarca belga vio reconocida su propiedad personal sobre el vasto territorio congolés, cuyos habitantes autóctonos fueron sometidos a una dura explotación. El 15 de noviembre de 1908 el Congo se convirtió en colonia del Estado belga.

El enfrentamiento entre una enseñanza pública y laica, defendida por los liberales, y una enseñanza privada y con adoctrinamiento religioso, promovida por los católicos, polarizó buena parte del debate político de la segunda mitad del siglo y dio lugar a la llamada *guerra escolar* desarrollada, sobre todo, contra la acción de los gobiernos liberales entre 1878 y 1884.

La entrada de los socialistas en la vida pública introdujo la *cuestión social* en el centro del debate político y animó a algunos católicos a ocuparse de estos temas, aunque en ciertos casos —como el del sacerdote Adolphe Daens, en los años 90— su acción fue desaprobada por la jerarquía eclesiástica.

Los católicos fueron la fuerza política predominante entre 1884 y 1914; en esa etapa se desarrolló el gobierno de más larga duración de la historia belga: el presidido por Beernaert entre octubre de 1884 y marzo de 1894. Las luchas sociales, que alcanzaron gran virulencia en 1886, fomentaron la adopción de algunas medidas de protección para los más desfavorecidos. Además de impulsar esas reivindicaciones, los socialistas, con el apoyo de los liberales progresistas encabezados por Paul Janson, protagonizaron la presión en favor de la democratización del sufragio.

En 1893 fue establecido el sufragio universal masculino, aunque desfigurado por el reconocimiento de un voto plural a las personas de condición social más destacada. En 1899 se instauró un sistema electoral proporcional en el marco de las circunscripciones provinciales, lo que permitió la supervivencia de los liberales y atenuó la polarización entre la hegemonía católica en Flandes y la socialista en Valonia. A pesar de la

amplia huelga de abril de 1913 para conseguir la supresión del voto plural, el sufragio universal puro no había sido establecido, ni siquiera para los varones, al iniciarse la Primera Guerra Mundial. El sufragio universal para ambos sexos quedaba aún más lejos, a pesar de los esfuerzos desplegados, entre otras, por la feminista socialista Emilie Claeys.

Bélgica entre dos ocupaciones alemanas (1914-1944)

Bruselas se había convertido, desde los inicios del siglo XX, en sede del *Bureau Socialiste International,* órgano permanente de la Internacional Obrera (la Segunda Internacional), al frente del cual se encontraban dos belgas: Émile Vandervelde como presidente y Camille Huysmans como secretario. Fue por ello en Bruselas donde se celebró, el 29 de julio de 1914, la última reunión de socialistas de diversas naciones para intentar oponerse a la guerra inminente. Nada más iniciarse ésta, Alemania violó, el 2 de agosto, la neutralidad de Bélgica —lo que provocó la inmediata entrada en liza de Gran Bretaña— y el ejército belga intentó en vano resistir el avance de las tropas alemanas por su territorio.

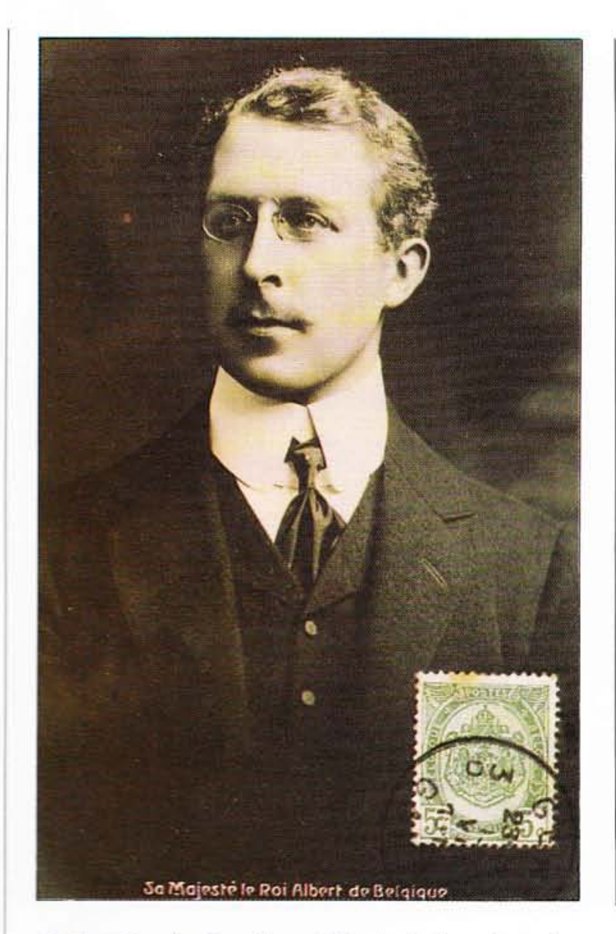
La depresión económica de los años treinta, que afectó a Bélgica con dureza, fue combatida con políticas deflacionarias

El Gobierno belga, en el que se habían integrado miembros de la oposición liberal y socialista, se retiró a El Havre, en territorio francés, y los restos del ejército belga se sumaron a las fuerzas francobritánicas. Durante la ocupación, las autoridades alemanas promovieron el desarrollo de las corrientes germanófilas presentes en el nacionalismo flamenco. En Gante fue creada, en octubre de 1916, una universidad exclusivamente neerlandófona. En marzo de 1917 Bélgica quedó dividida administrativamente en Flandes, con capital en Bruselas, y Valonia, con capital en Namur. El 22 de diciembre de 1917 fue proclamada la autonomía de Flandes. Tras la derrota alemana, recuperada la unidad nacional, el tratado de Versalles derogó la neutralidad de Bélgica y estableció la incorporación a ella de los cantones de Malmedy, Eupen y Saint-Vith —estos dos últimos de lengua alemana— y del territorio neutro de Moresnet. La Sociedad de Naciones confió, además, a Bélgica, en calidad de *mandatos,* dos territorios de la antigua Africa Oriental alemana: Ruanda y Burundi.

En noviembre de 1919 se celebraron las primeras elecciones de postguerra, con sistema proporcional y, por primera vez, con sufragio universal masculino sin votos suplementarios; también pudieron votar desde entonces las madres y viudas de soldados muertos en la guerra. Católicos y socialistas ocuparon, con escasa diferencia entre sí, los dos primeros lugares, seguidos, a distancia, por los liberales. Esa situación, que se mantuvo, con algunas variantes, durante las dos décadas de entreguerras, obligó al establecimiento continuo de gobiernos de coalición. Las combinaciones más frecuentes fueron gobierno católico-liberal en épocas de estabilidad, y gobierno tripartito, con presencia de los socialistas, en situaciones de crisis económica o de tensión internacional.

Dos modificaciones se produjeron tras la guerra en la actividad política del monarca. Éste abandonó la costumbre de presidir el consejo de ministros, asumiendo esa tarea el *primer ministro* (nombre que, desde noviembre de 1918, designó al que hasta entonces era llamado *jefe del Gabinete).* En cambio, el papel del rey se hizo más relevante en la resolución de las crisis gubernamentales y en la designación del primer ministro. En 1934 el rey Alberto I murió practicando el alpinismo en Marche-les-Dames y subió al trono Leopoldo III, cuya mujer, Astrid, sufriría también una muerte accidental en 1935.

En los años 20 se produjeron importantes reformas económico-sociales, como la limitación de la jornada de trabajo a ocho horas (ley del 14 de junio de 1921), el inicio de la construcción de un sistema de seguridad social, o la creación de empresas públicas para la explotación de la navegación aérea (Sabena, en 1923) y de los ferrocarriles en 1926. Hubo también una tendencia a la concentración de empresas, protagonizada, en gran medida, por la *Société Générale de*





Arriba, izquierda, el rey Alberto I; derecha, el monarca durante la Primera Guerra Mundial. Abajo, los reyes Alberto e Isabel, el príncipe Leopoldo, la princesa Astrid, y los príncipes Carlos y María José

Belgique, que impulsó la creación de entidades como *Petrofina*.

Se produjo asimismo un desarrollo sindical, incluso en el ámbito confesional, del que es muestra la fundación de la Juventud Obrera Cristiana por Joseph Cardijn en 1925. En el seno del movimiento obrero tuvo lugar la constitución, en 1921, de un Partido Comunista que desde 1925 consiguió representación parlamentaria.

La depresión económica de los años treinta, que afectó a Bélgica algo tardíamente pero con dureza, fue combatida por los gobiernos con políticas deflacionarias. La crisis se abatió con más fuerza sobre la tradicional industria valona que sobre la economía de la región flamenca, que tenía su centro principal en el puerto de Amberes. Se hizo más tensa entonces la oposición entre las dos comunidades, adoptándose algunas medidas que acentuaron la separación entre ellas. La Universidad de Gante volvió a ser completamente *flamenquizada* en 1930; y entre 1932 y 1938 se estableció en todo el país una nueva legislación sobre el uso de las lenguas, que sustituyó el bilingüismo (oficializado en 1898) por un unilingüismo regional: el flamenco, lengua oficial en Flandes y el francés en Valonia, permaneciendo la cooficialidad sólo en la aglomeración de Bruselas.

A la cuestión monárquica sucedió la escolar, por la oposición católica a las medidas en favor de la enseñanza pública

Los movimientos de carácter fascista que se desarrollaron en los años 30, pioneros de la separación partidista entre ambas comunidades, fueron el *Vlaamsch Nationaal Verbond* flamenco y el *Christus Rex* valón. Su mayor éxito tuvo lugar en las elecciones de mayo de 1936, en las que se acercaron al 10 por 100 de la representación parlamentaria. Los *rexistas* perdieron pronto la mayor parte de su apoyo popular, pero ni ello ni su afirmación francófona les impediría ponerse, siguiendo a su jefe Léon Degrelle, al servicio del nazismo durante la segunda ocupación alemana de Bélgica.

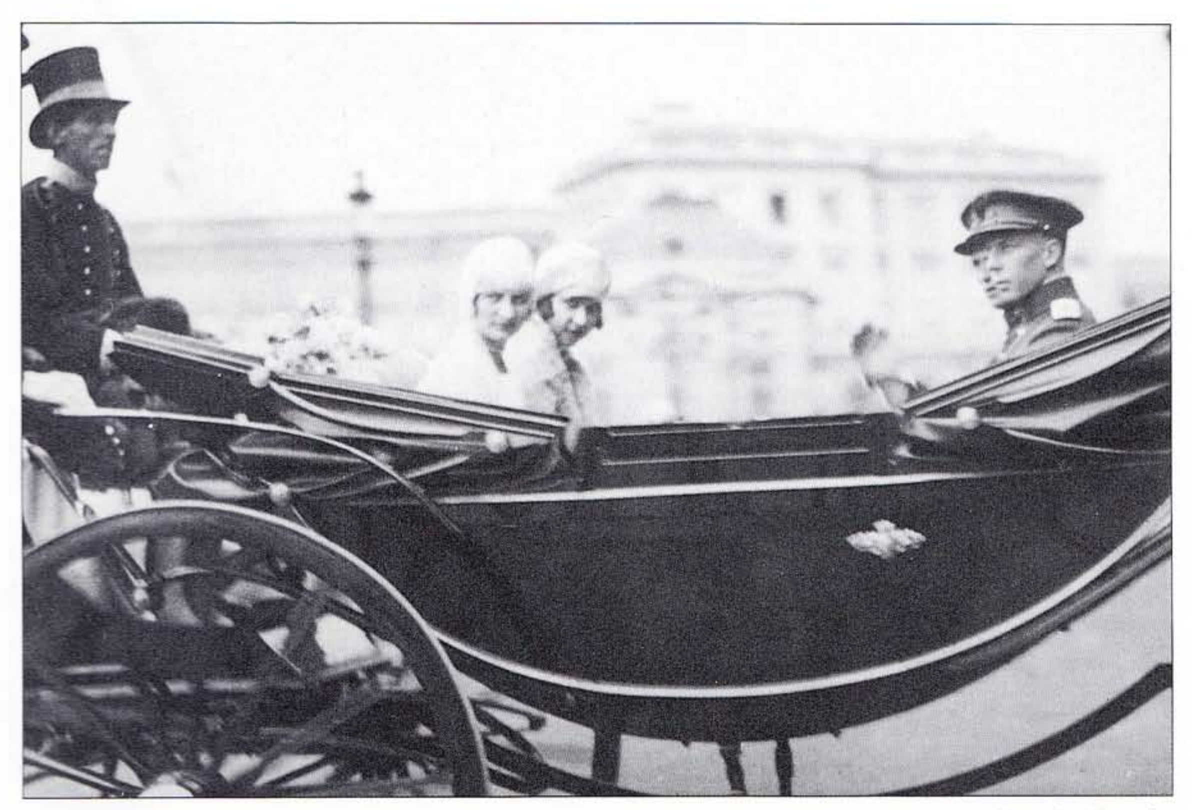
Bélgica, que había participado en los acuerdos de Locarno en 1925 y tuvo alguna presencia activa en la política internacional durante el período de entreguerras, se desprendió en octubre de 1936 de su alianza con Francia y recuperó su condición de país neutral. El POB había sido la fuerza más votada en las elecciones de 1936, y en mayo de 1938 presidió por primera vez el gobierno (de coalición tripartita) un socialista, Paul-Henri Spaak, a quien sustituyó, en febrero de 1939, el católico Hubert Pierlot. El 3 de septiembre, al iniciarse la segunda guerra mundial, Bélgica (que contaba entonces con 8,3 millones de habitantes) reafirmó su neutralidad.

Entre el 10 y el 28 de mayo de 1940 el ejército alemán se apoderó del país y mientras el Gobierno, formado por católicos, socialistas y liberales, se establecía en Londres, el rey Leopoldo III permaneció en territorio belga, contemporizando con los ocupantes. Estos encontraron el apoyo de las dos formaciones de carácter fascista, si bien los miembros del VNV, que esperaban de los nazis el reconocimiento de la independencia de Flandes, se vieron decepcionados por la política de puro anexionismo que aquéllos practicaron. La *resistencia* belga, en la que los comunistas tuvieron un papel importante, pagó con unas 17.000 vidas su voluntad de recuperar la libertad y la independencia del país.

Auge de postguerra y tensiones internas (1944-1961)

El conjunto del territorio belga quedó liberado de la ocupación nazi en septiembre de 1944 (Bruselas lo fue el día 3). El Gobierno en el exilio volvió a ejercer sus funciones, y también lo hicieron las Cámaras parlamentarias nacidas de las elecciones de 1939. Como el rey Leopoldo III se hallaba en Alemania desde junio de 1944, las Cámaras nombraron regente a su hermano, el príncipe Carlos, el 20 de septiembre. La depuración política fue algo más severa que en otros países occidentales, seguramente como consecuencia de la intensidad del colaboracionismo belga.

El país, que a diferencia de los de su entorno no había sufrido graves destrozos en sus infraestructuras, experimentó una de las recuperaciones económicas más rápidas de la postguerra europea: el *milagro*

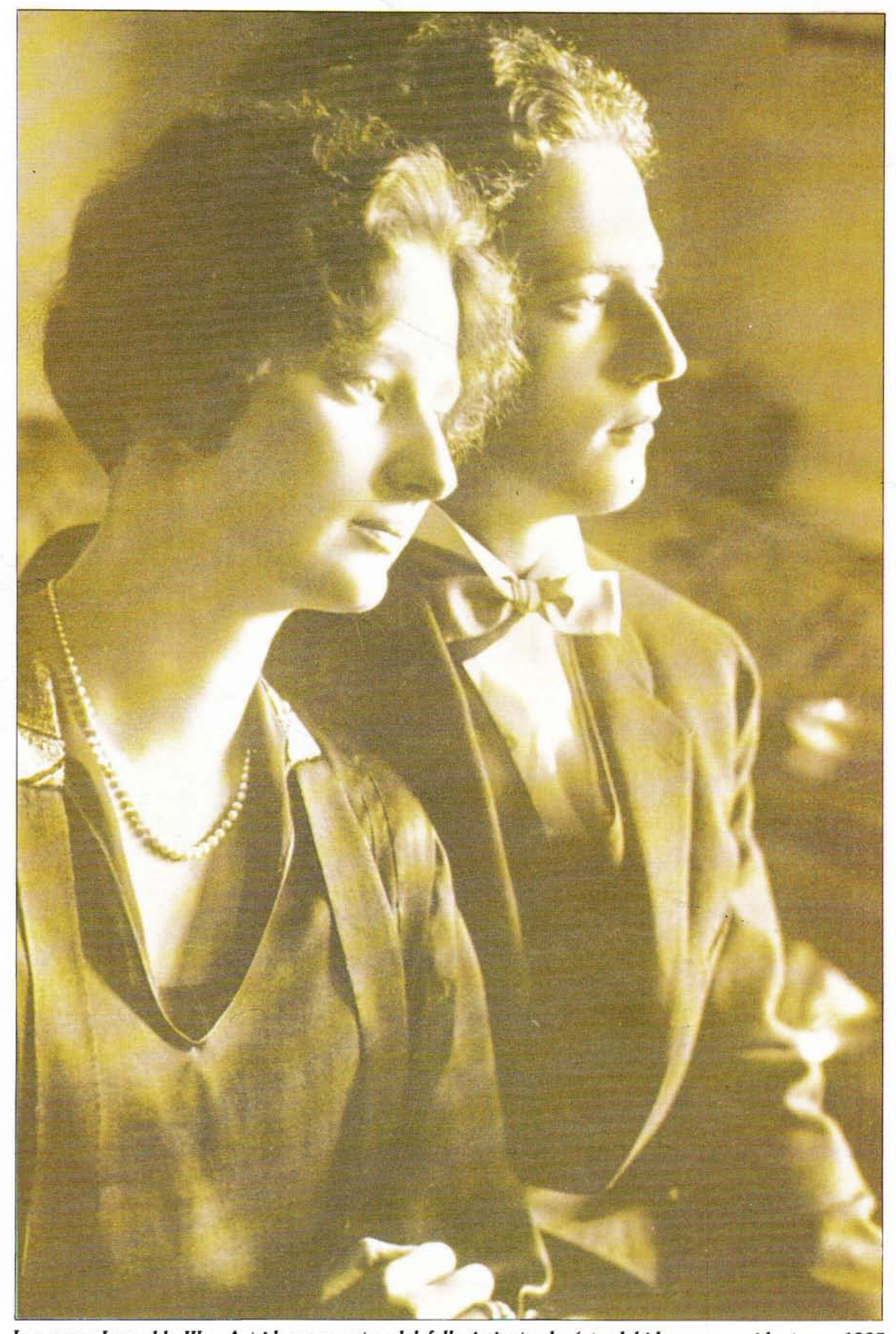


La familia real belga, muy querida por su pueblo, durante un recorrido por las calles de Bruselas

belga se produjo entre 1945 y 1948. También, a diferencia de otros países, no tuvieron lugar grandes cambios políticos tras la guerra. Desde 1945 el partido de los católicos se convirtió en Partido Social-Cristiano (PSC) y en él se delimitaron explícitamente un ala flamenca y otra valona. Por su parte, el POB pasó a llamarse Partido Socialista Belga (PSB). Liberales y comunistas no cambiaron de nombre, pero, en las primeras elecciones legislativas de postguerra, en febrero de 1946, el PCB pasó a convertirse, temporalmente, en la tercera fuerza política del país y estuvo presente en el Gobierno hasta marzo de 1947. En el terreno sindical, mientras la Confederación de Sindicatos Cristianos permanecía sin cambios, el sindicato de inspiración socialista —la Confederación General del Trabajo de Bélgica— se unió con otras fuerzas sindicales menores para constituir, en abril de 1945, la Federación General del Trabajo de Bélgica. En 1948 las mujeres vieron reconocido su derecho al voto.

Las fuerzas de izquierdas no eran, en general, favorables al restablecimiento en el trono de Leopoldo III, cuya actitud ante los nazis consideraban que había sido, cuando menos, benevolente. No obstante, la victoria socialcristiana en las elecciones de 1949 —las primeras en las que votaron las mujeres— dio lugar a la celebración de un referéndum, el 12 de marzo de 1950, sobre la oportunidad de que el rey recuperara sus poderes constitucionales. El 57,6 por 100 de los electores emitió un voto favorable al rey; pero las diferencias regionales fueron muy llamativas: frente a un 72,7 por 100 de votos afirmativos en Flandes, los negativos fueron mayoría en Bruselas (48 por 100 de síes) y sobre todo en Valonia (42 por 100). Leopoldo III regresó al palacio de Laeken el 22 de julio de 1950, pero ante el desencadenamiento de un fuerte movimiento de oposición, sobre todo en las zonas industriales valonas, optó por abdicar en la persona de su hijo primogénito, que se convirtió en el rey Balduino I el 17 de julio de 1951.

A la cuestión monárquica sucedió, a mediados de los años cincuenta, la cuestión escolar, suscitada por la oposición católica a las medidas en favor de la enseñanza pública adoptadas por el gobierno de coalición socialista-liberal surgido de las elecciones de 1954 y que se mantuvo en el poder hasta 1958. Tras la recuperación del poder por los socialcristianos, fue alcanzado, el 20 de noviembre de 1958, un *pacto escolar*, suscrito por socialcristianos, socialistas y liberales.



Los reyes Leopoldo III y Astrid, poco antes del fallecimiento de ésta debido a un accidente en 1935

El apaciguamiento de las divergencias ideológicas facilitó el que pasara a primer plano la tensión lingüístico-regional. Tras la guerra había cobrado fuerte impulso el movimiento valón (que celebró un congreso *nacional* en Lieja en octubre de 1945) y se había seguido desarrollando el movimiento flamenco. Representantes de ambas fuerzas hicieron público, el 3 de diciembre de 1953, un manifiesto conjunto en favor de la reforma del Estado unitario, propugnando el establecimiento de una Constitución federal para Bélgica. En los años cincuenta empezó a estar presente en la vida política belga un partido nacionalista flamenco de origen socialcristiano, la *Volksunie* (Unión Popular).

Un elemento decisivo en la dinámica centrífuga de los flamencos fue el cambio de tendencia en la geografía económica belga, que se hizo evidente en el paso de la década de los cincuenta a la de los sesenta: al envejecimiento de las estructuras industriales de Valonia, manifestado sobre todo con la crisis de las explotaciones de carbón, se contrapuso la creciente concentración de establecimientos industriales, muchos de ellos con capital extranjero, en la zona costera de Flandes. Ese cambio de orientación espacial en la estructura económica belga tuvo una influencia decisiva en la quiebra del equilibrio político interregional.

Desde la inmediata postguerra Bélgica practicó una política exterior de carácter integrador y europeísta. El 5 de septiembre de 1944 suscribió con los Países Bajos y Luxemburgo un tratado aduanero que fue la base de la creación del Benelux. El 25 de octubre de 1948 se constituyó formalmente en Bruselas el Movimiento Europeo, en el que Paul-Henri Spaak desempeñó un papel descollante. El 4 de abril de 1949 fue fundada la Organización del Tratado del Atlántico Norte, que suponía una decisiva incorporación norteamericana al pacto de ayuda militar firmado en Bruselas, un año antes, por Francia, Gran Bretaña y los países del Benelux; en 1967 la OTAN estableció su sede en la capital belga. Tras formar parte del Consejo de Europa y de la CECA, Bélgica fue uno de los seis firmantes, el 25 de marzo de 1957, del Tratado de Roma, que puso en marcha las Comunidades Europeas; éstas establecieron en Bruselas buena parte de sus instituciones fundamentales.

El proceso de descolonización, que en Africa se concentró en torno al año 1960, afectó al Congo Belga, luego llamado Zaïre. La colonia había experimentado durante los años cincuenta una expansión económica y demográfica que contrastaba con la escasa participación de la población autóctona en las decisiones políticas y con la óptica *misionera* que todavía impregnaba las actuaciones de la metrópoli. Los sangrientos incidentes ocurridos en Léopoldville (luego Kinshasa) los días 4 y 5 de enero de 1959 aceleraron el proceso que condujo, a raíz de la celebración de la conferencia *de la mesa redonda* en Bruselas desde enero de 1960, a la proclamación de la independencia el 30 de junio de aquel año. Enseguida estalló en el Congo el choque entre el unitarismo encarnado por el Movimiento Nacional Congoleño dirigido por Patricio Lumumba y las posiciones federalistas o secesionistas, particularmente centradas en la rica región sureña de Katanga, que contaban con el apoyo de los intereses neocoloniales. Una intervención militar belga no hizo sino agudizar las tensiones. Con todo, Bélgica ha mantenido luego con Zaïre (y con Ruanda y Burundi, independizadas en 1962) importantes flujos económicos y relaciones de asistencia civil y militar.

El 25 de octubre de 1948 se constituyó en Bruselas el Movimiento Europeo, en el que Spaak desempeñó un papel descollante

Tras el brusco y caótico acceso del Congo a su independencia, el Gobierno socialcristiano-liberal presidido por Eyskens preparó un plan económico, conocido como *proyecto de ley única*, que suscitó una gran huelga en los centros industriales valones durante el invierno de 1961-1962. La dinámica política iniciada a partir de entonces supuso una nueva etapa en la vida política del país, caracterizada por la progresiva quiebra del Estado unitario belga.

Del unitarismo al federalismo

En un contexto de crecimiento económico y de evolución social sin precedentes, se desarrolló en Bélgica, a partir de los años se-

senta, una tendencia a la separación política entre las comunidades flamenca y valona, que dio lugar a una evolución progresiva desde el Estado unitario al Estado federal, proceso que, a comienzos de 1994, ni cabe considerar concluido ni tiene un horizonte claramente previsible.

En 1968 el Partido Social-Cristiano se escindió en dos organizaciones: el CVP flamenco y el PSC valón. El Partido Liberal, que en 1961 pasó a llamarse Partido para la Libertad y el Progreso, quedó también dividido en dos formaciones a partir de 1972: el PVV en Flandes y el PRL en Valonia. Los socialistas fueron la última fuerza política descollante en avenirse a la separación; lo hicieron en 1978, dando lugar al PS valón y al SP flamenco. Entretanto se desarrollaron desde los años sesenta, además de la ya creada *Volksunie* en Flandes, el *Rassemblement Wallon,* movimiento nacionalista de la región valona, y el Frente Democrático de los Francófonos en Bruselas.

En 1971 culminó una reforma de la Constitución que modificó por primera vez la organización territorial del Estado

En 1965 tuvo lugar una fuerte agitación reivindicativa sobre todo en los ámbitos sanitario y minero, y se inició una polémica interregional sobre el traslado a la región valona de la sección francófona de la universidad de Lovaina, asunto que no fue resuelto hasta 1970. En 1971 culminó, tras cuatro años de debate, una reforma de la Constitución que modificó por primera vez la organización territorial del Estado, añadiendo a los tres niveles tradicionales —Comuna (Ayuntamiento), Provincia y Estado— otros dos: la Región (Flandes, Valonia, Bruselas) y la Comunidad cultural (neerlandesa, francesa y alemana). Se introdujo también el principio de la paridad numérica entre ministros francófonos y neerlandófonos.

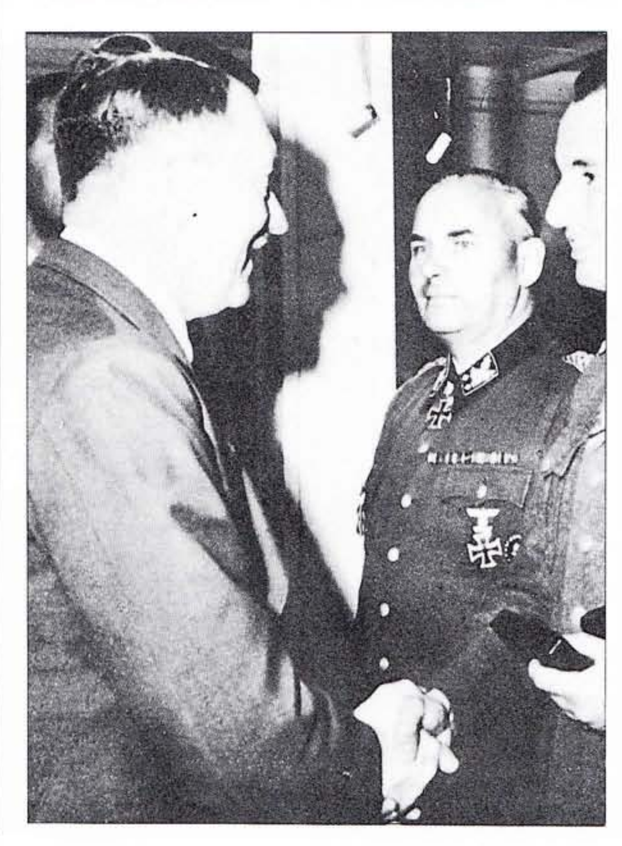
Una nueva reforma constitucional en 1980 suprimió el adjetivo *culturales* que calificaba a las Comunidades, y cambió el término *neerlandesa* por *flamenca* y *alemana* por *germanófona* (pero la Comunidad *francesa* siguió llamándose así y no *francófona).* La revisión de 1980 aumentó, además, el poder de las regiones y comunidades frente al del Estado. Esas competencias han sido de nuevo acrecentadas en 1988 con la revisión de varios artículos de la Constitución y con la ley especial de 8 de agosto: las competencias de las regiones han sido ampliadas en materia económica y las de las comunidades en materia educativa. La importancia de esas transferencias y de los medios financieros vinculados a ellas justifican el calificativo de *federal* que, de hecho, puede atribuirse a la estructura del Estado belga desde finales de los años ochenta.

Desde 1974 la crisis económica general afectó con bastante fuerza a Bélgica, que resultaba sensible a ella por ser un pequeño país muy dependiente del comercio internacional y con algunos sectores lastrados por un envejecimiento estructural, como la siderurgia valona. Desde finales de 1981 los gobiernos recabaron *poderes especiales* para actuar en materia económica. Los gobiernos belgas están necesariamente formados por amplias, y a veces complejas, coaliciones de partidos, como consecuencia de la duplicación regional de éstos y de la aparición de fuerzas de ámbito unirregional. El estallido multipartidista fue, durante los años setenta, fuente de inestabilidad gubernamental, pero desde 1981 se han producido coaliciones más estables, basadas en programas de gobierno detallados. Además, se han sucedido a veces varios gabinetes dirigidos por la misma persona, como es el caso de Leo Tindemans entre abril de 1974 y octubre de 1978 y, sobre todo, de Wilfried Martens en los ochenta. En ocasiones el establecimiento de las coaliciones y programas de gobierno ha resultado muy laborioso; así, a raíz de las elecciones de 1987 se desarrolló la más larga crisis gubernamental de la historia política de Bélgica, hasta el establecimiento del gobierno en mayo de 1988.

En la década de los ochenta se produjo un declive del Partido Comunista, que dejó de tener representación parlamentaria en 1985. Se produjo, en cambio, un avance de los ecologistas, presentes en el parlamento desde 1981 y que también están divididos regionalmente: *Ecolo* en Valonia y Bruselas y *Agalev* en Flandes. Particularmente en esta región ha habido un cierto crecimiento de la extrema derecha xenófoba e independentista, encarnada en el *Vlaams Blok.*

En 1990 las Cámaras legislativas aprobaron, con la oposición de la derecha so-

Arriba, cañón alemán en la plaza del Mercado de Amberes, en el año 1940. Abajo, izquierda, Hitler recibe al líder del fascismo belga, Léon Degrelle; derecha, cartel de la división blindada Wallonia, de las SS





Cronología

1830 *Proclamación de la independencia de Bélgica (4 de octubre).*
1831 *Leopoldo I jura la Constitución (21 de julio).*
1835 *Entre Bruselas y Malinas, primer ferrocarril para viajeros en el continente europeo.*
1839 *Tratado entre Países Bajos y Bélgica que culmina el reconocimiento internacional de la independencia belga (19 de abril).*
1846 *Formación del Partido Liberal (14 de junio).*
1847 *Primer manifiesto del movimiento flamenco (6 de noviembre).*
1865 *Sube al trono Leopoldo II.*
1884 *Inicio de una etapa de gobiernos católicos, que se extenderá hasta 1914.*



Leopoldo III, poco después de subir al trono

1885 *Fundación del Partido Obrero Belga (6 de abril).*
El Congo, propiedad personal de Leopoldo II.
1890 *Primer congreso del movimiento valón.*
1893 *Establecimiento del sufragio universal masculino, con voto plural.*
1908 *El Congo, colonia del Estado belga (15 de noviembre).*
1909 *Sube al trono Alberto I.*
1914 *Alemania invade Bélgica (2 de agosto).*
1917 *Proclamación de la autonomía de Flandes, promovida por Alemania (22 de diciembre).*
1919 *El tratado de Versalles atribuye a Bélgica los cantones de Malmedy, Eupen y Saint-Vith.*
1932 *Nueva legislación sobre el uso de las lenguas.*
1934 *Sube al trono Leopoldo III.*
1936 *Victoria electoral socialista y ascenso de las formaciones fascistas (25 de mayo).*
Bélgica regresa a la neutralidad (14 de octubre).
1940 *El ejército alemán se apodera de Bélgica (10 de mayo).*
1944 *Bruselas es liberada de la ocupación nazi (3 de septiembre).*
Las Cámaras nombran regente al príncipe Carlos (20 de septiembre).
1948 *Establecimiento del sufragio femenino.*
Culmina el proceso de creación del Benelux.
1950 *Referéndum que permite el regreso de Leopoldo III (12 de marzo).*
1951 *Leopoldo III abdica en favor de su hijo Balduino I (17 de julio).*
1953 *Manifiesto federalista conjunto de flamencos y valones (3 de diciembre).*
1957 *Bélgica es uno de los seis firmantes del tratado de Roma (25 de marzo).*
1958 *Pacto escolar entre las principales fuerzas políticas (20 de noviembre).*
Se celebra en Bruselas una exposición universal.
1960 *Independencia del Congo (30 de junio).*
1965 *Se inicia la polémica sobre la universidad de Lovaina.*
1971 *Reforma de la Constitución por la que se establecen las Regiones y las Comunidades.*
1979 *Se inicia una larga etapa de gobiernos presididos por Wilfried Martens (3 de abril).*
1980 *Revisión constitucional que amplía las competencias de Regiones y Comunidades.*
1988 *Tras ocho meses de crisis, se constituye el octavo gobierno presidido por Martens (8 de mayo).*
1990 *Balduino, imposibilitado para reinar mientras se promulga la ley sobre el aborto (4 de abril).*
1992 *Formación del Gobierno de coalición presidido por Dehaene (7 de marzo).*
Acuerdos para culminar la estructura federal del Estado (29 de septiembre).
1993 *Amberes, capital europea de la cultura durante el año.*
El Parlamento acuerda que Bélgica es un Estado federal (6 de febrero).
Balduino muere en Motril (31 de julio) y sube al trono Alberto II.
Se celebra en Bruselas la primera cumbre de la Unión Europea (10 de diciembre).
1994 *Desaparece el servicio militar obligatorio.*



Los reyes Balduino y Fabiola, cuyo matrimonio fue todo un acontecimiento, durante una ceremonia oficial

cialcristiana, una ley que regula las condiciones para la interrupción voluntaria del embarazo; se trataba de una norma bastante más tardía y restrictiva que las adoptadas sobre el mismo tema por los países del entorno de Bélgica. El rey Balduino, constitucionalmente obligado a sancionar la ley, manifestó su voluntad de no hacerlo, sin abdicar por ello de su condición. Se recurrió entonces, el 4 de abril, al subterfugio de considerar que el monarca se hallaba en la *imposibilidad de reinar* —situación prevista en el artículo 82 de la Constitución— y, una vez promulgada la ley, el rey recuperó las funciones que había abandonado durante treinta y seis horas. Para evitar la repetición de situaciones de ese tipo, el actual proceso de revisión de la Constitución incluye modificaciones del artículo 69, relativo a la sanción y promulgación de las leyes por el rey. Un cambio en lo que atañe a la posibilidad de que reinen

las mujeres ha sido ya incorporado en junio de 1991, con la supresión de la ley sálica.

Tras publicarse, el 17 de octubre de 1991, una declaración oficial de revisión de la Constitución, se celebraron elecciones legislativas, el 24 de noviembre. En ellas se produjo un cierto retroceso de los grandes partidos y un avance de los ecologistas (sobre todo en Valonia) y de la extrema derecha (sobre todo en Flandes, donde, en el ámbito nacionalista, el Vlaams Blok ha rebasado a la Volksunie). También obtuvieron algún apoyo las listas de Jean-Pierre Van Rossem, financiero de Amberes encarcelado por fraude. Con todo, las fuerzas principales han seguido siendo los socialistas (cuyas candidaturas son, en el conjunto del país, las que han totalizado más votos), los socialcristianos (cuyo CVP flamenco es la formación política con más escaños) y los liberales. La fragmentación política fue especialmente notable en la circunscripción de Bruselas, donde confluyeron candidaturas flamencas, valonas y específicas de la aglomeración, de suerte que trece partidos se repartieron sus treinta y tres escaños.

El Parlamento belga está formado por dos cámaras, la Cámara de Representantes y el Senado. La legislatura dura cuatro años

El 7 de marzo de 1992 quedó constituido el Gobierno, presidido por el socialcristiano flamenco Jean Luc Dehaene y formado por una coalición de los dos partidos socialcristianos (CVP y PSC) y los dos socialistas (PS y SP). Las prioridades gubernamentales han sido el urgente saneamiento de la hacienda pública y la continuación de la reforma de las instituciones. En este terreno fueron alcanzados, el 29 de septiembre de 1992, los acuerdos llamados *de la Saint-Michel* que suponen el establecimiento del autogobierno regional y el enunciado de diversas propuestas *para consumar la estructura federal del Estado*. El 6 de febrero de 1993, el Gobierno consiguió la mayoría parlamentaria de dos tercios requerida para aprobar el nuevo artículo 1 de la Constitución que reza: *Bélgica es un Estado federal*, y el 23 de abril fue establecido un amplio acuerdo político de conjunto sobre la revisión constitucional.

El 31 de julio de 1993 murió Balduino I mientras se hallaba de vacaciones en la localidad granadina de Motril. No habiendo tenido hijos, le sucedió, el 9 de agosto, su hermano el príncipe Alberto de Lieja, con el título de Alberto II. La súbita muerte del rey pareció suscitar un cierto rebrote de sentimiento *nacional belga* en una ciudadanía cuyo país parece abocado a desintegrarse en el corazón mismo de la Europa en construcción.

Un régimen político en proceso de cambio

El Parlamento belga está formado por dos cámaras, la Cámara de representantes y el Senado, con poderes iguales. La legislatura dura cuatro años y no existe órgano encargado del control de la constitucionalidad de las leyes.

La Cámara está formada por 212 diputados elegidos directamente por un sistema proporcional; el Senado, por 184 senadores designados de tres maneras distintas.

Con la reforma constitucional en curso, ambas Cámaras verán reducido el número de sus componentes (a 150 diputados y 71 senadores) y restringidas sus funciones, parte de las cuales pasará a los Consejos legislativos regionales. El rey es nominalmente el jefe del ejecutivo pero sus funciones se reducen a garantizar formalmente el buen funcionamiento de los poderes públicos y a encargar la formación del Gobierno a un primer ministro capaz de articular una coalición gubernamental que consiga el apoyo de las Cámaras.

El primer nivel de la compleja organización territorial del Estado es el municipal: el país está dividido en 589 comunas. Se mantiene, en segundo lugar, la división en nueve provincias: Flandes Occidental (con capital en Brujas), Flandes Oriental (Gante), Amberes, Limburgo (Hasselt), Brabante (Bruselas), Lieja, Luxemburgo (Arlon), Namur y Hainaut (Mons). Está previsto que, a partir del 1 de enero de 1995, la provincia de Brabante quede escindida en dos: Brabante flamenco y Brabante valón. El órgano de gobierno de la provincia es el Consejo provincial. Existe un tribunal de arbitraje (formado por seis miembros francófonos y seis neerlandófo-



Leo Tindemans vota en las elecciones legislativas de diciembre de 1978, en las que logró la victoria

nos) para los conflictos entre las distintas instancias de la estructura del Estado.

El proceso de federalización creciente, en marcha desde los años sesenta, descansa sobre dos nuevas entidades: una, de base territorial aunque delimitada en función de criterios lingüísticos, es la *región autónoma;* la otra, integrada por los grupos humanos que tienen una misma lengua, es la *comunidad.* Las regiones son tres: Flandes (neerlandófona), Valonia (francófona) y Bruselas (bilingüe), regidas por sendos Consejos Regionales. Las comunidades son otras tres: la flamenca (habitantes de Flandes y neerlandófonos de Bruselas), la francesa (valones más francófonos de Bruselas) y la germanófona, encabezadas por los correspondientes Consejos de Comunidad.

En el marco del nuevo Estado federal cobrarán —previsiblemente— especial protagonismo dos órganos legislativos: un *Consejo flamenco* (con 124 miembros, de los que seis serán elegidos por el grupo neerlandófono del Consejo Regional de Bruselas) en el que se funden las representaciones de la región de Flandes y de la comunidad flamenca; y el Consejo de la Comunidad francesa, en el que habrá 75 representantes de los valones y 19 del grupo francófono del Consejo Regional de Bruselas. Los miembros de estos Consejos serán elegidos por sufragio directo, por períodos de cinco años en elecciones coincidentes con las que se realicen para el Parlamento Europeo. Los ejecutivos emanados de los Consejos podrán ser denominados *gobiernos.*

Las principales fuerzas políticas representadas en el parlamento son (en orden decreciente según el número de escaños obtenidos en las elecciones de noviembre de 1991): los socialcristianos flamencos (CVP), los socialistas valones (PS), los socialistas flamencos (SP), los liberales flamencos (PVV), los liberales francófonos (PRL), los social-

cristianos valones (PSC), los ecologistas *(Ecolo* valón; *Agalev* flamenco), la ultraderecha flamenca (VB) y los nacionalistas flamencos (VU). En el ámbito sindical no se produce la diversidad y duplicidad que caracterizan al terreno político. La tasa de afiliación sindical belga es una de las mayores de Europa y se canaliza fundamentalmente hacia la Confederación de Sindicatos Cristianos, mayoritaria en Flandes, y la Federación General del Trabajo de Bélgica, de inspiración socialista y mayoritaria en Valonia; cada una de ellas rebasa el millón de afiliados en el conjunto del país.

En la escena internacional, Bélgica aparece como el centro político de la Unión Europea, la presidencia de cuyo Consejo de ministros le ha correspondido durante el segundo semestre de 1993, siendo la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Bruselas en diciembre de ese año la primera tras la creación de la nueva Unión Europea. El tratado de Maastricht fue ratificado por amplia mayoría en la Cámara (el 17 de julio de 1992) y en el Senado (4 de noviembre). Bruselas es la *capital comunitaria* por excelencia. Acoge, entre otras instituciones, a la Comisión Europea y, desde enero de 1993, es también sede de la Unión Europea Occidental. La nueva situación internacional hizo que, en julio de 1992, Bélgica, tradicional puntal del atlantismo, decidiera la supresión, a partir de comienzos de 1994, del servicio militar obligatorio.

Bélgica es, tras Luxemburgo, el Estado miembro de la Unión Europea que cuenta con una mayor proporción de habitantes de otros países

Los acuerdos políticos en curso sobre el proceso de federalización incluyen un retoque en el reparto de la representación de Bélgica en el Parlamento Europeo. El colegio electoral flamenco elegirá a catorce parlamentarios (hasta ahora eran trece) y el colegio electoral francófono a diez (en lugar de once). El vigésimo quinto parlamentario asignado a Bélgica en virtud de los acuerdos de la cumbre de Edimburgo (diciembre de 1992) será elegido por un nuevo colegio electoral germanófono.

Complejidad social y diversidad lingüística

Bélgica ha alcanzado, a comienzos del último decenio del siglo XX, la cifra de diez millones de habitantes. Tiene, con 328 habitantes por kilómetro cuadrado, la segunda densidad de población más alta entre los Estados europeos, sólo superada por la de los Países Bajos. El crecimiento demográfico fue muy fuerte entre 1850 y 1950, pero desde los años setenta está prácticamente paralizado, sobre todo en la región valona. En 1990 las tasas de natalidad y de mortalidad eran, respectivamente, del 13 y del 11 por mil, el índice de fecundidad del 1,6 y la esperanza de vida al nacer, de 76 años.

Bélgica es, tras Luxemburgo, el Estado miembro de la Unión Europea que cuenta con una mayor proporción de habitantes procedentes de otros países. Son en total unas 900.000 personas (el 9 por 100 de la población), de las que 550.000 proceden de los demás Estados de la Unión Europea (con una significativa presencia de italianos en la región valona). En Bruselas, cuyo tradicional cosmopolitismo se ha intensificado con el establecimiento de organismos internacionales, la presencia de extranjeros se eleva hasta el 30 por 100 del total de la población.

La fuerte *urbanización* del espacio rural y la gradual extensión de las ciudades hacia su entorno han dado lugar a que el 97 por 100 de los belgas viva en núcleos considerados urbanos. La aglomeración de la capital, la *Gran Bruselas*, formada por el municipio de Bruselas (que no tiene más de 175.000 habitantes) y dieciocho municipios de sus proximidades, reúne a más de un millón de habitantes. En cuanto a población, le sigue a distancia Amberes *(Antwerpen* en flamenco, *Anvers* en francés), el principal puerto del país y el segundo más activo de Europa después del de Rotterdam. Vienen a continuación, con más de 150.000 habitantes cada una, la flamenca Gante *(Gent)* y la valona Lieja *(Liège)*.

El Estado belga no tiene religión oficial, si bien subvenciona a la Iglesia católica y ésta participa oficialmente en las ceremonias de la corte. El católico —tradicional seña de identidad frente a los Países Bajos protestantes— es el culto mayoritario, y está más arraigado en Flandes que en Valonia o Bruselas, donde existe una fuerte tradición lai-























¿Quién ha dicho que en España no se leen periódicos?

Diario 16 cada vez se lee más y en más sitios diferentes. Es lógico. Cuando un periódico está donde se producen las noticias, la información es mucho más cercana, detallada e interesante.

Una idea del periodismo que pensamos llevar hasta el último rincón.



ca y librepensadora (las asociaciones de este carácter agrupan a un gran número de personas). La segunda religión más practicada es la musulmana (3 por 100), seguida de la protestante y la judía.

Una de las peculiaridades de la sociedad belga es su diversidad lingüística, que es la expresión exterior de otras divergencias culturales. En Flandes, al norte del país, viven 5,7 millones de personas de lengua neerlandesa (el *flamenco* es, con ligeras variantes, la misma lengua que el holandés). En Valonia, al sur de Bélgica, viven 3,2 millones de personas que hablan —con algunas peculiaridades— el francés. La aglomeración de Bruselas, aunque situada en territorio de lengua flamenca, es bilingüe, y en ella la pervivencia del francés está reforzada por la presencia de numerosos funcionarios internacionales que suelen conocer mejor el francés que el flamenco.

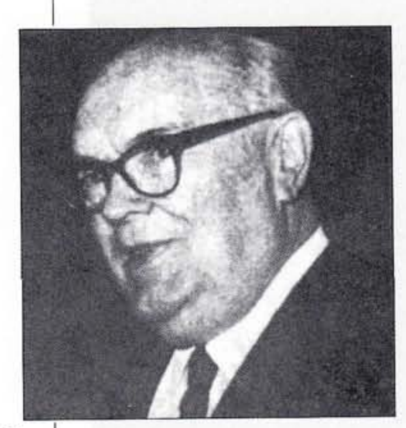
Francés y flamenco son cooficiales en la aglomeración capitalina. Pero son, cada una de ellas, la única lengua oficial en la zona lingüística correspondiente: el flamenco en las provincias de Flandes Occidental, Flandes Oriental, Amberes, Limburgo y la mayor parte de Brabante; el francés en las de Hainaut, Namur, Lieja, Luxemburgo y parte sur de Brabante. Además hay, en ambas zonas, enclaves lingüísticos, reconocidos como tales, formados por personas que tienen por propia la lengua de la otra zona. El alemán es también lengua oficial en Bélgica, ya que es el idioma materno de unos 65.000 belgas en las proximidades de la frontera oriental. En la provincia de Luxemburgo algunas personas hablan el *luxemburgués,* dialecto germánico que no tiene consideración de lengua oficial.

La divisoria lingüística entre la Bélgica latina y la germánica tiene otras connotaciones culturales y políticas. Flandes es más católico y conservador, y la región valona es más laica y progresista. En ésta los socialistas son, habitualmente, la fuerza política hegemónica, en contraste con el predominio socialcristiano en Flandes. En la región flamenca tiene, además, la monarquía muchos más valedores entusiastas que en Valonia. Tradicionalmente, Flandes era una región más agraria y menos desarrollada económicamente que la región valona, cuna de la industrialización belga. Pero —a diferencia de los anteriores— este contraste empezó a diluirse con la depresión de los años treinta y las transformaciones económicas de los cincuenta, y ha llegado a cambiar de signo: en la segunda mitad del siglo XX, Flandes ha pasado a ser la zona rica del país, y es hoy más dinámica, económica y demográficamente, que Valonia. De ahí el trasfondo económico que, de forma cada vez más obvia, han ido adquiriendo los pleitos lingüísticos que tanto caracterizan a la sociedad belga.

Una economía modernizada y abierta

Bélgica fue uno de los países pioneros de la revolución industrial en el continente europeo, hasta el punto de que el arranque industrializador, verificado en los inicios del siglo XIX, precedió a su propia constitución

Paul Henri Spaak



Paul Henri Spaak nació en Schaerbeek en 1899 y murió en Bruselas en 1972. Abogado y diputado del Partido Obrero Belga (luego Partido Socialista) fue ministro de Obras Públicas en el Gabinete Van Zeeland en 1935. Fue luego ministro de Asuntos Exteriores entre 1936 y 1938. En 1938 se convirtió en primer ministro, siendo el primer socialista de su país. En septiembre de 1939 volvió a ocupar la cartera de Exteriores que conservó durante el Gobierno en el exilio londinense hasta 1944. Se opuso a la vuelta de Leopoldo III y fue nuevamente primer ministro en 1946. Fue miembro del Movimiento Europeo, constituido en Bruselas en 1948. Ratificó los acuerdos del Benelux; firmó la alianza de Bruselas con Francia y Gran Bretaña y promovió el ingreso de Bélgica en la OTAN. Fue presidente de la Asamblea consultiva del Consejo de Europa (1949-1951) y de la CECA (1952-1954). Su última experiencia gubernamental, como ministro de Asuntos Exteriores, se desarrolló entre 1961 y 1966.

Arriba, Frans Grootjans, jefe del Partido Liberal, y Wilfried Maertens, jefe del Partido Socialcristiano, durante un acto electoral en el año 1977; abajo, el duque de Calabria recibe en Madrid al príncipe Alberto

como Estado independiente. En los últimos años, los sectores más vetustos de la industria belga han sido sometidos a un fuerte proceso de reconversión que, como se ha visto, ha acentuado el desplazamiento del peso económico desde la región valona, pionera de la industrialización, hacia la región flamenca. Entre las actividades en declive figuran dos tradicionales fuentes de riqueza valonas, la minería del carbón y la siderurgia, así como la arraigada industria textil flamenca.

El desequilibrio económico actual entre las dos regiones belgas se manifiesta en hechos tales como que la región flamenca genere las tres quintas partes del Producto Interior Bruto, o que la tasa de paro sea el doble en la región valona que en Flandes.

A comienzos de los años noventa, el sector primario ocupa a menos del 3 por 100 de la población activa belga y genera el 2 por 100 del PIB. En este sector destacan la ganadería y el cultivo de remolacha azucarera, en tanto que la producción cerealística es inferior al consumo nacional y debe ser completada con importaciones. La producción agraria sirve de base para una importante industria agroalimentaria, de la que buena parte se dedica a la exportación (con productos tan consagrados como el chocolate y la cerveza).

Ambito de confluencias culturales, el territorio belga ha sido históricamente fecundo en creaciones artísticas

La industria está bastante concentrada en grandes empresas. Varias de las más importantes son multinacionales, ya que Bélgica es un país muy abierto a las inversiones extranjeras. Las industrias nacionales están, con frecuencia, vinculadas a una de las dos grandes empresas bancarias belgas: *Société Générale de Belgique* (por lo demás, controlada desde 1988 por el grupo francés *Suez)* y *Bruxelles-Lambert.* Entre las multinacionales, destacan las empresas electrónicas y automovilísticas; y entre las nacionales sobresalen la siderurgia y, sobre todo, la química, con empresas de envergadura internacional como Solvay (que es la mayor compañía belga tras Petrofina) y Agfa-Gevaert. La producción industrial se sustenta en una abundante importación de materias primas y, tras la crisis del carbón, tiene también una fuerte dependencia energética, paliada en parte con un amplio desarrollo de la energía nuclear, llevado a cabo en colaboración con Francia. La relación con este país se ha manifestado también en la alianza, desde el mes de abril de 1992, de la compañía aérea Sabena con Air France.

En su conjunto, la economía belga, cuya tradición librecambista se ha plasmado históricamente en el Benelux y en la Comunidad Europea, se caracteriza por un activísimo comercio exterior, con una balanza de pagos generalmente equilibrada. Las tres cuartas partes de las transacciones se hacen en el marco de la actual Unión Europea, especialmente con Alemania, Francia y los Países Bajos. Es también una de las economías más *terciarizadas* de Europa, ya que el 70 por 100 de la población activa (formada en total por algo más de cuatro millones de personas) trabaja en el sector servicios. La función administrativa y financiera de Bruselas tiene una amplia irradiación internacional. El Estado da empleo a cerca de la cuarta parte de la población activa; la mitad de las personas empleadas por él son mujeres. El sector público no está muy presente en las esferas competitivas de la actividad económica, donde predominan las pequeñas empresas privadas.

Los belgas tienen un alto nivel de renta (el PIB por habitante era en 1992 de 21.120 dólares), una economía que crece discretamente (1,3 por 100 de crecimiento anual del PIB en 1992), una inflación baja (2,5 por 100 en 1992) y un desempleo que, habiendo crecido en los últimos tiempos, no rebasa mucho la tasa del 10 por 100. El problema más visible de la economía belga es el déficit presupuestario y una enorme deuda pública que, en 1993, ascendía al 125,8 por 100 del PNB (en España: 37,7 por 100). Para remediarla, el Gobierno belga aprobó a finales de 1993 un plan urgente de austeridad que permitiera sanear la Seguridad Social (que, según informaciones periodísticas de finales de 1993 presenta para el año 1994 un agujero de 73.000 millones de francos belgas). Entre las medidas propuestas y sometidas a debate figuran el reparto de trabajo, la congelación salarial, la redistribución de cargas fiscales que incluya a pensionistas y a rentistas y el

Arriba, Balduino y Fabiola, con su sobrino, el príncipe Felipe, hijo de Alberto y Paola de Lieja, educado para convertirse en el futuro rey de los belgas; abajo, manifestación electoral en el centro de Bruselas

Un famoso belga de ficción: Tintín

Uno de los belgas más populares en el mundo es este reportero del que no consta que escribiera reportaje alguno, al que cabe suponer bastante misógino y que a lo largo de más de medio siglo conservó su aire juvenil y modificó sólo ligeramente su vestuario. Las historietas que narran sus aventuras fueron creadas por Hergé *(Georges Remi) entre 1929 y 1975. Tintin fue anticomunista en el país de los soviets y paternalista en el Congo; pero vio luego con simpatía a los chinos, atosigados por el expansionismo japonés. Durante la ocupación de Bélgica por las tropas del III Reich se embarcó, con la inseparable compañía de su perro Milú y la más tardía del capitán Haddock y el profesor Tournesol, en diversas aventuras exóticas. En la postguerra expresó el ambiente de la guerra fría, llegó a la luna quince años antes que Armstrong y, de vuelta a la Tierra, abordó algunos problemas sociales y tensiones internacionales. Los últimos conflictos en los que se vio inmerso fueron los del militarismo sudamericano, que, por lo demás, ya conocía desde la guerra del Chaco. Conforme fue avanzando el tiempo, empuñaba menos la pistola y hacía más gala de sentido del humor, y, sobre todo, se fue eclipsando sensatamente ante los más originales personajes secundarios (todos varones, salvo la insoportable Castafiore). En sus páginas, a través de la pulcritud de su célebre* línea clara, *los lectores podrán seguir apreciando, entre otras cosas, la diversidad de los paisajes geográficos, la evolución de las técnicas y de los medios de transporte, y muchos episodios y ambientes históricos de nuestro siglo XX.*

(Véase Castillo, Fernando: «Tintín: historia y política», Historia 16, *101, 1984, 97-108.)*



Portada de una de las entregas de la serie Tintín

establecimiento de impuestos sobre las grandes fortunas.

Una cultura heterogénea y creativa

Ambito de confluencia entre diversas aportaciones culturales, el territorio belga ha sido históricamente fecundo en creaciones artísticas, sobre todo en arquitectura y artes plásticas. El esplendor del arte gótico, renacentista y barroco ha dejado numerosas huellas en las ciudades de Bélgica, en las que son particularmente numerosos los edificios de carácter civil. En tierras actualmente belgas desarrollaron su actividad pintores como Van Eyck, Patinir, Brueghel, Rubens, Van Dyck y Teniers, entre otros.

Una vez establecido el Estado belga, Bruselas ha sido, frecuentemente, lugar de acogida de artistas y pensadores, como el pintor Louis David, Victor Hugo, Marx, Proudhon o Baudelaire. Entre los artistas belgas contemporáneos cabe citar a Constantin Meunier (1831-1905), que desde 1885 desarrolló una original obra escultórica en la que dejó testimonio de la actividad obrera. Las corrientes arquitectónicas vinculadas al modernismo tienen una de sus figuras más destacadas en Victor Horta (1861-1947), de cuya obra subsisten en Bruselas algunos ejemplos relevantes. Entre los pintores belgas de vanguardia figuran James Ensor (1860-1949), René Magritte (1898-1967) y Paul Delvaux (1897).

La literatura belga —en francés o en flamenco— presenta figuras como Emile Verhaeren, Maurice Maeterlinck (premio Nobel de 1911), Henri Michaux o Georges Simenon (que desde 1931 popularizó la figura del comisario Maigret). En Bruselas nació, en 1903, Marguerite Yourcenar. Entre los escritores belgas actuales figuran Hugo Claus, en lengua neerlandesa, y Pierre Mertens, en francés. Bélgica es también la cuna de algunas de las más divulgadas historietas gráficas, entre cuyos autores destaca *Hergé*, pseudónimo de Georges Remi (1907-1983). Algunos belgas han alcanzado fama mundial componiendo y cantando canciones en francés; cabe recordar a Salvatore Adamo, inmigrante italiano en Valonia, y, sobre todo, a Jacques Brel (1929-1978), que cantó, entre otras cosas, a las tierras de Flandes con hermosas palabras francesas.

La investigación científica se ha visto reconocida con la concesión de cinco premios Nobel: Jules Bordet en 1919, Corneille Heymans en 1938, Albert Claude y Christian de Duve en 1974 e Ilya Prigogine en 1977. En otros ámbitos del pensamiento, Bélgica ha producido creadores como el historiador Henri Pirenne (1862-1935), el jurista y politólogo Victor d'Hondt (1841-1901) y el pedagogo y sociólogo Ovide Decroly (1871-1932).

En Bélgica se han celebrado numerosas exposiciones universales, en las que la dimensión colonial, en particular el tema del Congo, ha solido tener un considerable protagonismo. La primera tuvo lugar en Amberes en 1885. Siguieron Bruselas en 1888, de nuevo Amberes en 1894 y Bruselas en 1897, Lieja en 1905, otra vez Bruselas en 1910 y Gante en 1913. En el período de entreguerras tuvo lugar una exposición internacional de arquitectura en Gante en 1921, una exposición universal con sede repartida en Lieja y Amberes en 1930 y otra en Bruselas en 1935. Después de la segunda guerra mundial se celebró en Bruselas la exposición universal de 1958, cuya huella más conocida es el *Atomium*. Esa emprendedora actividad ha quedado canalizada en tiempos más recientes con la celebración en Bruselas de *Europalia*, consagrada monográficamente cada año a un país. En 1993 Amberes ha sido —entre Madrid en 1992 y Lisboa en 1994— la capital europea de la cultura.

B I B L I O G R A F I A

Delpérée, Francis, *Le nouvel État belge*, Bruxelles, Labor, 1986.

Dumont, G. H, *La Belgique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1991.

Génicot, Léopold (dir.), *Histoire de la Wallonie*, Toulouse, Universitaires-Privat, 1973.

Guérivière, J. de la, *Voyage à l'intérieur de l'Eurocratie*, Paris, Le Monde, 1992.

Joyaux, François (dir.), *Encyclopédie de l'Europe*, Paris, Seuil, 1993.

Mabille, Xavier, *Histoire politique de la Belgique. Facteurs et acteurs de changement*, Bruxelles, Centre de Recherche et d'Information Socio-Politiques, 1992.

Martens, Mina (dir.), *Histoire de Bruxelles*, Toulouse, Universitaires-Privar, 1979.

Neuville, Jean, *L'évolution des relations industrielles en Belgique*, Bruxelles, Vie Ouvrière, 1976.

Perin, François, *Histoire d'une nation introuvable*, Bruxelles, Paul Legrain, 1988.

Pirenne, Henri, *Histoire de Belgique, des origines à nos jours*, Bruxelles, La Renaissance du Livre, 4 vols., 1948-1953.

Stengers, Jean, *Congo, mythes et réalités: cent ans d'histoire*, Bruxelles, Duculot, 1989.

Uyttendaele, Marc (ed.), *À l'enseigne de la Belgique nouvelle*, Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1989.

VV. AA., *Histoire de la Belgique contemporaine, 1914-1970*, Bruxelles, La Renaissance du Livre, 1974.

Witte, E. (coord.), *Histoire de Flandre des origines à nos jours*, Bruxelles, La Renaissance du Livre, 1983.

Witte, E. y Craeybeckx, J., *La Belgique politique de 1830 à nos jours*, Bruxelles, Labor, 1987.

CUIDA e-l Ozono

